

ILUSTRACION ARTISTICA

AÑO VII

←BARCELONA 3 DE SETIEMBRE DE 1888→

NÚM. 349



CHI VIVRÁ VERRÁ, cuadro de Mad. María Nicolás, grabado por M. Baude

SUMARIO

TEXTO. — *El helenismo y su fundador en la religión y en el arte*, por don Emilio Castelar. — *Bocetos marítimos*, por don Federico Montaldo. — *La cuarta campaña de la Goleta «Golondrina»*, de La Nature. — *Noticias varias*.

GRABADOS. — *Chi vivrà verrà*, cuadro de Mad. M. Nicolás. — *El príncipe imperial de Alemania*. — *El viudo*, cuadro de Coll. — *Contemplando las olas*. — *Pescadores de moluscos*, cuadros de H. Caffieri. — *La oración*, cuadro de J. M. Marqués. — *El dinero de las ánimas*, cuadro de V. N. Cotanda. — *Prima lanza*, estatua de A. Formilli. — *Aparato Regnard para alumbrar el fondo del mar*. — *Suplemento artístico: La emperatriz Faustina en el templo de Juno*, cuadro de Alberto Keller.

NUESTROS GRABADOS

CHI VIVRÀ VERRÀ, cuadro de Mad. M. Nicolás

Una hermosa joven estrecha inocentemente al niño-amor contra su seno, y el artista, con mefistofélica intención, pone al tiempo por testigo de las consecuencias. El pensamiento que determina el asunto del lienzo es trascendental; pero una vez más nos encontramos con el inconveniente de querer vestir de forma pictórica lo que puede ó debe ser objeto de un discurso académico. El hecho de que una joven acaricie al amor es sumamente natural; lo que de ello resulte puede ser más ó menos favorable para la enamorada; pero ni los resultados del amor pueden demostrarse en un cuadro alegórico, ni cabe que el pintor de mayor talento trastorne lo que constituye la esencia de la humanidad. A despecho de todas las alegorías y aun de todas las historias, en este mundo se ha amado, se ama y se amará.

La falsa elección del asunto no ha impedido á Mad. Nicolás pintar un cuadro sumamente agradable: la juventud, la hermosura y el amor, puestos á disposición de un artista de talento, han de producir forzosamente un conjunto del todo simpático.

EL PRÍNCIPE IMPERIAL DE ALEMANIA

El pequeño Guillermo, prematuramente llamado á la sucesión inmediata del imperio, nació en 6 de Mayo de 1882. La regularidad de sus facciones, sus ojos azules, sus rubios cabellos, su mirada dulce y franca, su desarrollo físico y color sonrosado hacen de él un precioso modelo de la hermosura infantil. Como todos los niños y como todos los príncipes de la casa de Hohenzollern es muy aficionado al militarismo: está retratado con el uniforme de húsares de la Guardia, regimiento que mandó su padre, y considera á sus hermanitos como reclutas puestos bajo su mando. Bajo el punto de vista físico tiene gran parecido con su abuelo, el malogrado Federico: si Dios le concede la misma bravura y alteza de sentimientos podrá ser una firme esperanza para el imperio, aun no bastante consolidado.

EL VIUDO, cuadro de A. Coll

Exposición Universal de Barcelona

Sin que el asunto de este cuadro ofrezca verdadera novedad, es indudable que está concebido con perfecto sentimiento de la triste escena que representa. La esposa del obrero ha subido al cielo: allí en el fondo del lienzo, se vislumbra su cuerpo yerto, mientras en primer término el viudo, que harto tiene que llorar, busca serenidad de que carece, atrayendo á su seno á las tempranas huérfanas, una de las cuales es demasiado joven para comprender la desdicha que sobre ella pesa. El autor de este cuadro ha comprendido que el padre de esas inocentes criaturas no puede desesperarse; que ha de reservar para esos dos seres desdichados toda la energía de que es aún capaz; y por esto estrecha contra su seno á los únicos lazos que le unen todavía á la vida y á los cuales se debe doblemente.

No conocemos los antecedentes artísticos del señor Coll, pero le auguramos buen porvenir en su carrera si fortifica con el estudio las condiciones que ha puesto de manifiesto en este sentido cuadro.

CONTEMPLANDO LAS OLAS. — PESCADORES DE MOLUSCOS

IDILIOS MARINOS

cuadros de H. Caffieri

El autor de estos dos cuadros se ha propuesto á sí mismo un problema que ha resuelto con singular felicidad; el problema consiste en demostrar cuan distintamente afecta una misma escena de la naturaleza según la diversa condición de aquellos que la contemplan. En ambos cuadros el mar es el primer factor; en ambos cuadros son dos niñas, de igual edad, las que tienen absorbida su atención por la inmensidad del Océano. Pero en el primer cuadro esas niñas pertenecen á una elevada posición; el mar las distrae, pero no las preocupa. En el segundo cuadro las niñas son pobres; su existencia se halla unida á ese elemento, para ellas tanto y más interesante que la tierra firme: por esto la contemplación del mar las sojuzga, las abisma. Allí la frivolidad, aquí el trabajo; allí la indiferencia propia de los pocos años; aquí la reflexión prematura que califica á la miseria honrada.

Caffieri califica de idilios sus cuadros: conformes por lo que al primero toca; por lo que hace al segundo, no acertamos á dar con la Arcadia de esas pobres niñas.

LA ORACIÓN, cuadro de J. M. Marqués

El talento de Marqués tiene la no común circunstancia de adaptarse á todos los géneros pictóricos. Sin negar que hasta el presente ha dominado más el paisaje que la figura, no pueden negarse los evidentes adelantos que viene haciendo en este género. El cuadro que hoy reproducimos lo demuestra bien claramente. Esa cabeza es la de un asceta; en ese semblante, en esa actitud dominan el carácter contemplativo del personaje. Su pensamiento no pertenece á este mundo; tras de esa frente serena surge distinta la idea de la divinidad; la oración de ese religioso no la pronuncian los labios, sale del fondo del alma.

Marqués puede ir muy allá en ese género, porque es joven todavía y le queda mucho tiempo para observar y estudiar. Pero al fin y al cabo tendrá que decidirse por el paisaje ó por la figura. En el arte, como en todo, dividir fuerzas conduce á perder fuerzas.

EL DINERO DE LAS ÁNIMAS

cuadro de V. N. Cotanda

Exposición Universal de Barcelona

Para un cuadro de género lo primero que se necesita es asunto: Cotanda lo ha encontrado en esos monacillos que sin duda creen ser socios de las benditas almas del purgatorio, cuando tan frescamente se reparten la limosna de los fieles. Esta asociación, verdaderamente ilícita, no parece muy del agrado del señor cura que les va á demos-

trar prácticamente las consecuencias de quebrantar el quinto mandamiento.

Tiene este lienzo detalles estimables, pero su ejecución revela cierta inseguridad que debilita su efecto.

PRIMA LANCIA, estatua de A. Formilli

El hombre de la edad de piedra exhibe el primer triunfo obtenido por el ingenio: á la trampa, á la honda ha sustituido un nuevo instrumento que facilitará la caza, primera y natural ocupación del hombre primitivo. Ese instrumento, juzgado en nuestros días, es harto grosero; apenas si un salvaje del Africa lo utilizaría para sus empresas. Y sin embargo, ¡con cuánto júbilo, con cuánto entusiasmo debió ser recibido el invento en los primeros tiempos de la humanidad! El hombre ya no luchará con sus simples fuerzas contra las fieras: el ingenio ha dado el primer paso y obtenido el primer fruto; desde aquel momento la tierra pertenece al hombre.

El autor de esa estatua la ha dotado de expresión precisa: la satisfacción del inventor y el orgullo del triunfador resplandecen en su mirada y caracterizan su actitud. Así se comprende que compareciera á los ojos de su tribu el mortal que hizo uso de la primera lanza.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO

LA EMPERATRIZ FAUSTINA EN EL TEMPLO DE JUNO

EN PRENESTE

cuadro de Alberto Keller

Cuenta Capitolino, el biógrafo de los emperadores, que Faustina, la esposa del virtuoso emperador Antonino Pio, mujer bastante liviana, aunque divinizada después de su muerte por su bondadoso consorte, que en vida suya había disimulado y ocultado todas sus faltas, vió un día pasar un grupo de gladiadores, y al punto se enamoró tan perdidamente de uno de ellos, que desde entonces no pensó más que en él, siendo tan insistente y profunda esta idea, que se menoscabó sensiblemente su salud, y su pasión, avivada por el deseo, estuvo á punto de alterar sus facultades mentales. En tal extremo, confesó á su esposo el estado de su alma, y el benigno emperador le ofreció consultar á la Pitonisa de Preneste, que es la escena representada en el grabado. La emperatriz con sus damas aguarda el resultado de la consulta en el vestíbulo del templo, porque no estaba permitido á las mujeres penetrar en el recinto sagrado del oráculo, en el cual se ve, en el fondo, á la Pitonisa rodeada de sus sacerdotes y del emperador consultante con su acompañamiento.

La Pitonisa contestó que para curar á la emperatriz era preciso matar al gladiador que le había inspirado tan vehemente pasión, y que la enamorada bebiera de su sangre. Así se hizo, y Faustina quedó curada, volviendo á ser esposa fiel y cariñosa como antes, pero el hijo que luego tuvo de Antonino fué Cómodo, más diestro gladiador que digno emperador.

El autor del cuadro, Alberto Keller, es hijo de una familia de Zurich, nacido en 1845 en Gais; estudió humanidades y filosofía en Munich, pero á los tres años de concurrir á las aulas de aquella universidad siguió el impulso de su vocación por la pintura. En la Exposición de Viena de 1873 obtuvo su primer premio por el cuadro «Chopin»; después se dedicó en París, en 1882 y 1883, á pintar retratos, pero ensayándose de paso en el género histórico de la Edad antigua, al cual le encaminaban sus estudios literarios. El cuadro principal de esta clase es el que representa nuestro grabado.

Hoy sigue trabajando en esta especialidad y se esperan de él todavía obras de gran mérito, pues tiene condiciones para ello.



EL PRÍNCIPE IMPERIAL DE ALEMANIA

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

SALÓN DE BELLAS ARTES

VII

En el artículo anterior quedamos en precisar la impresión de conjunto que causa la sección arqueológica, designando los objetos más principales, ya por su origen ó antigüedad, ya por su belleza y relaciones con la historia de las industrias suntuarias.

Siguiendo un orden bastante generalizado, vamos á empezar por los tejidos.

El primero que llama la atención de los anticuarios es el célebre tapiz de Gerona, atribuido á los últimos años del siglo XI ó comienzos del XII, según la opinión aceptada, y tan raro y singular que, también al decir de los inteligentes, no posee otro ningún museo ni se sabe exista otro igual, si se exceptúa el tapiz de Bayeux. El de Gerona, bordado á la aguja con estambres sobre lino, representa la creación del mundo, por medio de una serie de figuras simbólicas y animales groseramente dibujados con aquella rudeza propia del arte en su infancia y parecida en sus inciertos trazos á los muñecos que garabatean los niños. Estas figuras van encasilladas dentro de los radios de un círculo, cuyo centro ocupa en otro una imagen de Jesucristo con un libro abierto, y en la doble circunferencia que le rodea se leen algunas inscripciones sobre la creación. El colorido es agradable y produce un efecto armonioso, aunque el ejemplar está ya deteriorado por la acción del tiempo y solo conserva parte de la orla, formada por cuadros con otras figuras.

Compíte en rareza y antigüedad con este tapiz el frontal de la iglesia de San Juan de las Abadesas, descrito también minuciosamente en diversas obras, pero menos conocido aún que el anterior, y de procedencia dudosa, ya que, según vemos, discurren acerca de ella los aficionados sin atreverse á resolver nada en este punto concreto. El dibujo es oriental y verdaderamente notable: en él figuran sobre fondo de color carmesí, en negro con toques blancos, algunas aves y animales puramente fantásticos y unas como cabezas ó mascarones, que traen á la memoria las extravagantes formas, los engendros de pesadilla de las más remotas mitologías de Oriente.

Magníficos ornamentos sacerdotales y frontales bordados exhiben los obispos de Lérida, Seo de Urgel y Vich, con estilo arábigo, gótico y del Renacimiento, de extraordinaria riqueza. En un solo escaparate hallamos, entre otras piezas, un ejemplar tan notable bajo todos conceptos como es la llamada capa de San Valero, cuyas inscripciones cíficas no dejan duda acerca de su procedencia oriental. Figuran dichas inscripciones en los cuadrilongos de las caídas laterales, tejidas de seda y lino en parte, y en parte también cubiertas con hojas de oro. El dibujo de la capa es de cuadros diminutos, también de seda, lino é hilo de oro. La ornamentación de la franja central resalta igualmente sobre fondo blanco en colores castaño y violado. El conjunto es de un efecto exquisito.

Otra capa se exhibe no menos notable. Es la del abad Biure, de San Cugat del Vallés, y perteneciente, sin duda, al siglo XIV. Al interés que ofrece para el anticuario, se une el atractivo que le prestan la historia y la leyenda. El abad murió asesinado en el coro de la iglesia donde estaba rezando en Noche-buena, y se conservan todavía las manchas de sangre en el alba que llevaba puesta. Cuelga andrajosa junto á la capa, agujereada por el puñal del asesino. El hecho fué sonado en aquella época (1351), y aunque la leyenda puede fácilmente embellecerse, por el magnífico escenario que tuvo y las circunstancias misteriosas que le acompañaron, la causa del crimen no pudo ser más vulgar: fué, en suma, una expoliación cometida por el monasterio y castigada por el desposeído en un arrebato de vengativa cólera.

Queda por señalar en esta importante sección, el terciopelo de Luca ó Venecia, carmesí y oro, presentado por el Obispo de Urgel entre valiosos ornamentos sagrados.

Hay, entre éstos, un frontal bordado, del siglo XVI, en que figuran la Virgen y los santos Armengol y Odón, notable por la perfección de su dibujo estilo Renacimiento, y por su riqueza y elegancia. Con el terno de fondo blanco y oro que á este frontal acompaña, y los de Manresa y de San Juan de las Abadesas, habremos designado lo más digno de mención entre los bordados. Al de Manresa se califica unánimemente de superior á todos, y en efecto los primores y delicadeza de su bordado exceden á toda ponderación, particularmente en los cuadros que lo decoran. Representa el del centro la crucifixión, y los diez y ocho restantes, nueve á cada lado, los diversos episodios de la vida de Jesús, de bellísimas y animadas figuras, coloridas y matizadas con la misma finura que pudiera lograr el paciente y nimio pincel del miniaturista. Los frontales de San Juan pertenecen á los siglos XIV y XV, y van bordados sobre terciopelo con sedas y oro. Son muy estimados.

No es menos rica, y desde luego más numerosa, la colección de tapices. Los hay de los siglos XV, XVI, XVII y XVIII, aunque estos últimos son los que más escasean; en ellos cabe estudiar todos los estilos que caracteriza el dibujo usado comunmente en estos paños, desde el gótico con las figuras recortadas y de místicas actitudes, hasta el pleno Renacimiento de holgadas líneas, torsos robustos y carnes rechonchas, respirando fuerza y juventud. Sorprende en unos aquella grata armonía de la entonación mustia y exquisita, que confunde en un mismo plano los grupos, las figuras y la decoración, y permite á los ojos divagar por ella sin fatiga y descubrir una y otra vez nuevos pormenores, como si no se hubiese tratado en realidad de reproducir una escena ó expresar con precisión un sentimiento, sino agrupar todos aquellos elementos decorativos siguiendo los caprichos de la fantasía. Los paños del Renacimiento, por el contrario, emulan la pintura coetánea con su perspectiva, con su composición más clara y determinada, y con su grandiosidad, no exenta de énfasis.

Ocupan preeminente lugar en esta sección los grandes paños de la metropolitana de Burgos, de todos tiempos y estilos. En la primera sala figura uno del Renacimiento, episodio de la historia de Marco Antonio y Cleopatra.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

beneficiada repetidamente en aquella época, con aquel carácter peculiar en la indumentaria y en la arquitectura, que corre parejas con el falso concepto de la antigüedad, reinante en la literatura coetánea. Del Renacimiento es también otro tapiz, con las figuras del Padre Eterno y Adán en el centro, verdaderamente grandiosas y expresivas. Al siglo XVI pertenece el de la historia de David (Samuel ungiendo por rey al joven pastor), donde entre las muchas figuras, todas admirablemente dibujadas, variadísimas y movidas, resalta más particularmente alguna con la típica y elegante majestad, con la decorativa arrogancia de los artesanos de aquella época. Es este el tapiz más vasto de la hermosa colección, pero no el más interesante todavía por otro concepto, si se le compara al de los «Vicios y virtudes» de la sala tercera, y á los dos que le acompañan en los muros laterales, uno de los cuales contiene varios episodios de la tierna parábola del hijo pródigo, y el otro la vida de la Virgen y algunos personajes simbólicos, candidamente designados con rótulos al pie. A todas estas composiciones excede la de la reñida batalla de las virtudes y los vicios en presencia de Cristo, que triunfa del pecado en el Gólgota. La grandiosidad de esta composición es indescriptible; las figuras representando las virtudes y los vicios en encarnizado combate, van sobrecargadas con exuberante riqueza de vistosos pormenores que designan su respectiva representación. Su actitud es animadísima; en sus rostros parece divisarse el propio carácter de la cualidad personificada. Por encima de la tremenda batalla que sostienen tales personajes, jinetes en diversos animales, entre los cuales figuran un macho cabrío y un león, descollando entre los matizados plumajes de las cimbras, entre lanzas y espadas, se alza la cruz, y pregonan la victoria los ángeles, tendida al aire la veste de soberbios pliegues, mientras, algo apartados, completan la colosal composición dos obispos ó santos, de cuyas manos cuelgan los correspondientes rollos con inscripciones góticas.

Del obispado de Lérida hay igualmente otro tapiz del siglo XV (preparativos para el paso del Mar Rojo), en alto grado interesante para el estudio de la indumentaria, y del obispado de Tortosa, una preciosa alegoría de Roma, estilo del Renacimiento, en cuyo fondo figura un cuadro completo y movido de los juegos del circo.

Los marqueses de Castro-Serna y Monistrol tienen en la sala primera varios paños, estilo del Renacimiento, no menos notables que los anteriores y con idéntico carácter de grandiosidad en la composición, armonía y riqueza de tonos, y belleza en las líneas y expresión de las diversas figuras. Se distingue principalmente entre ellos el de las bodas de un navegante y una alegoría de la historia. Fuera de éstos, llama particularmente la atención el de la Verónica, de menores dimensiones: figura de mujer que resalta sobre fondo oscuro rodeada de cimbreantes plantas de largas hojas; nota rica y brillante que vibra á los ojos junto á algunos cuadros y á otro tapiz precioso (Ecce-Homo) en marco dorado.

Cercano á estos ejemplares, cuelga otro del marqués de Montartal, delicioso paisaje de azuladas tintas y figuras



EL VIUDO, cuadro de A. Coll

de mujeres á lo Teniers, rechonchas y cuadradas, que ostentan su bonachona gordura flamenca, ocupadas en ordeñar algunas vacas á la puerta de la choza de puntiagudo techo, entre árboles azules y sobre un horizonte terso y tranquilo como los celajes primorosamente pintados en porcelana.

Faltaba esta nota de las típicas formas en que ha vaciado la fantasía sus inagotables creaciones de siglo en siglo, en una colección como ésta. En ella hemos hallado desde el simbolismo y personificación de las virtudes cristianas hasta las escenas campestres de un realismo burgués; desde los misterios de la religión y los pasajes bíblicos con personajes del siglo XV, á la patética historia de Cleopatra, tendida en una cama con cortinillas entre robustas pilastras neoclásicas. Ni nuestra enumeración ni los epítetos comunes, cuya eficacia atenuó el uso, bastan, sin embargo, á evocar vivamente la impresión de magnificencia real y artística que sobrecoge al espectador ante tales ejemplares. No expresarán nunca las palabras el deleite especial que causa á la vista la perfecta gradación de los colores, la exquisita delicadeza ornamental de orlas y fondos y la variedad infinita del dibujo en las figuras. Ante la expresión y vida de algunas testas, soberbias ó melancólicas, candorosas ó enérgicas; ante la infinita variedad de sus actitudes, siempre acertadas y bellas; en presencia de tales composiciones sentidas con verdadera grandiosidad y en las cuales se reúnen tan superiores cualidades con la pompa y exuberancia del genio artístico de otros siglos, cabe preguntarse si á despecho de nues-

tro orgullo nos aventajaron en potencia creadora, y sería curioso analizar, en tal caso, dónde reside la causa de esta superioridad. ¿En más sólida y reposada educación artística? ¿En la mayor lentitud de la producción? ¿En la concentración y disciplina del ejercicio de las artes, no desparado y tentado como hoy á todos? ¿Será que sólo vemos de aquellos siglos lo selecto y no lo común? Sea como fuere, salimos siempre de la contemplación de estas obras como abrumados por una comparación que no nos favorece.

J. YXART

28 de Agosto.

EL HELENISMO Y SU FUNDADOR

EN LA

RELIGION Y EN EL ARTE

Estudio filosófico-religioso

Por helenismo entendemos aquella doctrina que, después de haber llevado las últimas ideas griegas al Oriente y al cristianismo, renació en las letras y en las artes á la Pascua del Renacimiento y ornó así con sus armoniosas esculturas los vestíbulos del Renacimiento. Veamos al fundador de tal doctrina que pasa en el mundo por una ciencia, por una religión, por un arte. ¡Qué batalla la del Iliso, por cuya virtud quedó como dueño del Asia! Llevaba el rey heleno cuarenta mil hombres, y el emperador persa cuatro más, por lo menos, contra cada uno de sus enemigos. El campo de batalla era una planicie, admirablemente dispuesta para que pudieran moverse los numerosos ejércitos, y muy contraria, por todos sus terrenos, á la marcha del invasor extranjero. Mas con ver los dos combatientes notábase la superioridad moral del menor, el europeo, sobre el mayor su contrario, el asiático. Mientras aquél mostraba la cohesión proveniente de afinidades interiores, y la sobriedad de costumbres conveniente á la disciplina y á la obediencia, parecía éste voluptuosa corte andando en procesión aparatósima. Vestiduras ligeras de un lado y mucho acero, mientras de otro lado vestiduras pesadísimas y mucha pedrería. Sobre la tienda del emperador persa un sol de oro encerrado en urna de cristal, y á su puerta un heraldo que solía agitar el aire con las vibraciones de su apocalíptica trompeta. El fuego sagrado iba en argénteas andas circuido por legiones de cabalistas y astrólogos, dados todos á la mentida magia; tras unos trescientos sesenta y cinco jóvenes, todos envueltos en púrpura y cantando himnos religiosos, resplandecía la efigie del dios mayor de aquellas gentes, rodeada por sacerdotes vestidos de blancas túnicas y armados con áureos cetros; no lejos, para designar el puesto de los jinetes en armas, unos carros llenos de dioses, á cuyas espaldas veíanse de diez á doce mil caballerías montadas por individuos provenientes de todas las naciones subyugadas á Persia y ornados con sayales de crecidas mangas, todos recamados por piedras preciosas; á trescientos pasos, quince mil cortesanos, con tales afeites y adornos que parecían hembras recién compuestas en sus tocadores; un trono ambulante soportaba la persona del monarca, circuido por maravillosísimas pompas y ahumado por nubes de incienso y demás aromas litúrgicos; seguíanle luego Nino y Belo en simulacros de metales riquísimos, bajo sombrillas multicolores y entre colegios sacerdotales; doscientos



CONTEMPLANDO LAS OLAS, idilio marino, cuadro de H. Caffieri



PESCADORES DE MOLUSCOS, idilio marino, cuadro de H. Caffieri

cenobitas de la India para que le sigan, cuando vestido con los trajes litúrgicos de Baco y acompañado de bacantes ebrias, despide misteriosos oráculos de sus divinos labios, no hace, no, en este sincretismo de razas, de cultos, de dioses, de teogonías, de ideas, de ciencias, sino mezclar y confundir el alma de Grecia con el alma de Asia por toda una eternidad. Sin él no refluyera la vida helena sobre aquel inerte Oriente; no quedarán los seleucidas establecidos en el cruce de todos los caminos que comunican con el Asia, con el Occidente; no vinieran los judíos helenos á las orillas del Nilo y no marcharían los griegos judaizantes á las orillas del Jordán; Alejandría no combinara de ningún modo aquella ecléctica ciencia que luego dominó en los concilios ecuménicos de Constantinopla y en las escuelas árabes de Córdoba; el Verbo divino, comentado por los discípulos de Platón, tampoco se revelara jamás á los ojos de las muchedumbres; y el Evangelio de San Juan, animado por el espíritu de Alejandría, no se hubiera escrito; y el Renacimiento mismo no hubiera cincelado las copas florentinas, ni sugerido la elocuencia de los inmortales humanistas, ni colgado las cítaras de Píndaro en los olmos de Italia, ni traído á la vida, del fondo de las ruinas, los dioses resucitados en una pascua inmortal, ni repuesto la hermosura helena en los altares del semita Cristo y en las estancias del intolerante vaticano: que todas estas maravillas, de cuyos efluvios vive aún en su esplendor el espíritu humano, se deben á religión tan universal é inspirada como el divino helénismo.

EMILIO CASTELAR

BOCETOS MARÍTIMOS

EL BAILE Á BORDO

Baile es la alegría traducida en movimientos rítmicos y acompasados del cuerpo de quien la experimenta. Se exceptúan el «baile inglés» que es una manifestación neurósica del spleen, y el «rigodon de honor», que es un medio de probar que las altas posiciones imponen compromisos muy serios á quien los alcanza.

Dada esta definición, tarea nada fácil, como puede experimentar cualquiera y ha demostrado mi buen amigo Miguel de Escalada con el diccionario de la Academia en una mano, el lápiz rojo en la otra, «séame lícito» discutir un poco acerca de la cuestión baile ya que en ella interviene de algún modo la alegría como he tenido el honor de manifestar, aunque indigno. Desde la guaracha africana hasta el tropak ruso todos los bailes tienen su poquito de jaleo.

Los pueblo salvajes, los que lo son y se lo creen, pues hay algunos pueblos que son salvajes del todo pero se figuran que están muy civilizados; aquellos pueblos asocian el baile á todos los actos de la vida social, y tanto bailan cuando declaran la guerra como cuando celebran la victoria ó tratan de aplacar las iras de los dioses que usan; bailan en las bodas y al rededor de las tumbas cuando muere alguno de cualquier otro modo; celebran con un baile general los nacimientos y con bailes aperitivos se preparan los estómagos para digerir bien al prisionero que van á devorar: un tambor roto y destemplado, algun pito desentonado y chillón y los gritos de todos, más desentonados todavía, constituyen la orquesta, y mujeres y hombres sueltos ó cuando más cogidos por las manos, bailan que se las pelan; el sentimiento que les impulsa el baile podrá ser en su origen la tristeza, la alegría, el furor bélico ó cualquier otro, pero siempre acaba convirtiéndose en una borrachera espantosa, que se procuran bebiendo todo género de brebajes fermentados, y cuando cesa el baile, porque ya los «alegres compadres» no se pueden menear, así están ellos para acordarse del motivo de la zambra como yo para acordarme ahora de las nubes de antaño.

La civilización no ha logrado suprimir el baile, como parecía natural, sino que ha modificado el que los primitivos pueblos le ofrecían aumentando la orquesta, no bailándose más que por motivos faustos, perfeccionando los brebajes con que se emborrachan los que bailan y sobre todo, autorizando el baile por parejas - vals rápido, polca íntima, etc. - que tanto gusto da á las jóvenes sensibles y á los caballeros atrevidillos.

De lo expuesto se deduce que la humanidad danzante ha progresado poco y que yo no soy partidario del baile. Ambas deducciones son exactas; pero como que aquí no tratamos ni de medir los grados de cultura que goza la humanidad, y menos por esa escala, ni tampoco de conocer mis particulares aficiones, sino que tratamos (los lectores con paciencia y buena voluntad, y yo con la pluma y buen deseo) de bosquejar un cuadro que representa «el baile á bordo» he de hacer constar que, á pesar de todo lo dicho anteriormente, creo que en los buques, y en los de guerra sobre todo, los bailes constituyen un progreso, redundan en beneficio de todos los que en ellos toman parte y de otros y se diferencian de los bailes que se celebran en tierra hasta en eso: hasta en que significan un adelanto real y en que me gustan sobre toda ponderación.

Hablando en general, para mí el baile es el primer grado del acrobatismo, y considero criminal que un caballero que tenga la dicha inefable de bailar muy bien, no se presente en un teatro concurrido y prive de admirar sus primores á un público numeroso y hasta distinguido,

si se quiere; por otra parte no veo la necesidad tampoco de que una persona alegre, sea por lo que sea, se agarre á otra, hagan las dos juntas unas cuantas cabriolas y batimanes, y en seguida se suelten y se queden tan tranquilos como si tal cosa; además, eso que cuentan de que el baile es un gran medio utilizable por el hombre para poder tratar á una muchacha, creo que es exagerar; para maltratarla no digo que no: en mis cortos años he presenciado ya varias caídas terribles y otros desperfectos. Entiendo - esta palabreja se usa mucho ahora - que el baile para significar algo, como pretenden los jóvenes danzantes maliciosos (jah!), es muy poco, y si no significa nada, como aseguran esos mismos jóvenes pero sencillos, es demasiado manoseo y muy tonto el cansarse tanto para nada: sería la demostración objetiva del «quiero y no puedo». Siempre que veo bailar á hombres que por su edad deberían ser formales, me admiro, y luego, si tengo confianza con ellos y estoy desocupado, les pregunto qué sacan de bailar; unos me contestan que siguen la corriente; otros, la mayoría, dicen que «algo se pesca»; ninguno ha podido convencerme de que valga la pena de agitarse tanto lo que se puede pescar bailando, es decir, si, uno, llorando casi, me señaló á su señora: bailando «por pescar algo» le habían pescado á él y seguía bailando para castigarse.

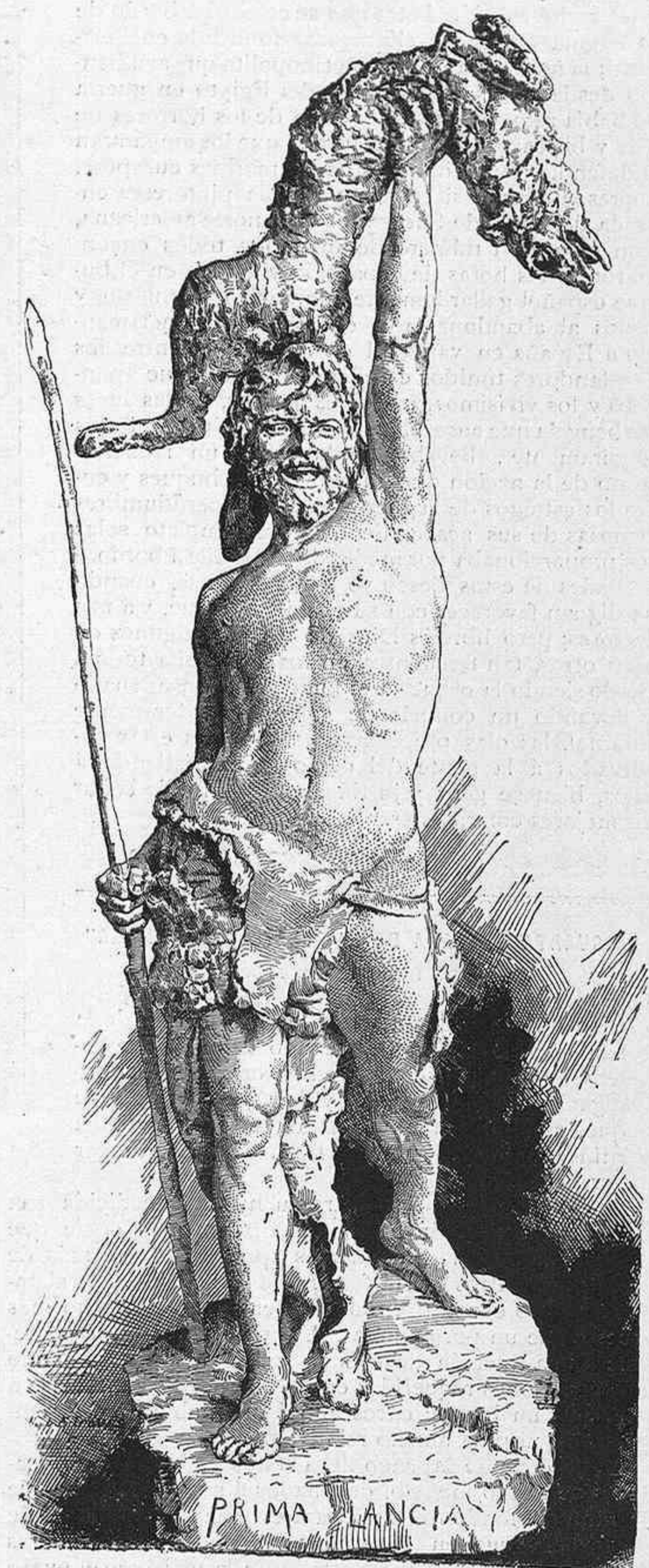
Quiero decir con todo esto, y no digo más por no cansar, como dicen en los pueblos, que si al baile se le quita la parte que tiene de ejercicio higiénico cuando se realiza al aire libre y sin otro fin que dar elasticidad al cuerpo y expansión al espíritu rompiendo la monotonía de un género de vida determinado, en cuyo único caso es muy bueno y útil y agradable; si se le quita eso y se pretende convertirlo en arte, ó ciencia, ó diplomacia sublime por los que, sin necesitarlo para comer y rendidos de trabajar durante todo el día, se van por la noche á bailar á un salón, que es donde suele bailarse, en el cual hay de todo menos oxígeno, se incurre en un error gravísimo, y si ellos se divierten peor para ellos. La señorita de Rabutin-Chantal, más conocida por su título de marquesa de Sevigné, decía en una de las preciosas cartas que escribió á su hija la señora de Grignan, que *la conversation est le plus grand plaisir de la vie*; aviso á los que creen que en sociedad no cabe más placer que el baile, ese ejercicio que hoy sólo es propio de un aprendiz de clown, y pasemos adelante, respetando mucho á los que bailan, pero prometiendo no imitarles en esto: decir que constituyen la mayoría, no es un argumento, ni muchísimo menos una defensa.

En los barcos ya es otra cosa: en ellos brilla el baile con todo el esplendor de su lado bueno; en ellos constituye el ejercicio que Sócrates ensalzaba como necesario para el desarrollo del cuerpo y para darle gallardía; la circulación se precipita; la respiración acelerada absorbe á plenos pulmones el saludable aire del mar, y en los barcos el baile no es, como de ordinario en tierra, una sesión de mefitismo, ó una frívola satisfacción de la hueca vanidad, ó una vergonzante mímica pornográfica, ó una orgía, ó todo eso á la vez, sino que en los barcos, física y moralmente, se aprovechan sus efectos buenos, esos que hacen que el baile exista todavía á pesar del empeño que hay en desnaturalizarlo y pervertirlo, convirtiéndolo de ejercicio útil en suicidio lento;... cesando aquí el higienista gruñón y continuando el modesto artista.

La primera noticia positiva y fehaciente, semi-oficial que se tiene del baile á bordo, con todos sus maravillosos resultados, se debe, y hasta creo que ya se le pagó, al capitán Cook, el insigne navegante que allá por los años 1772-74 recorrió más de 110,000 KILÓMETROS de mar. Parece que en esas dos líneas no he dicho nada, y sin embargo, constituyen un poema cantado en loor de los navegantes animosos y... del baile á bordo. Vean ustedes lo que son las cosas y con qué facilidad se hace un poema. Veamos cómo, que solían decir los predicadores, En primer lugar aparece que recorrer 110,000 kilómetros de mar en aquella fecha era dar pruebas de un valor inconcebible hoy: ni los buques, ni los instrumentos, ni las cartas, ni nada, en una palabra, convidaba á verificar viajes largos; todo eso lo suplía la abnegación y la osadía del hombre de mar, así es que sólo citar el número citado de kilómetros y la fecha es ya un bombo épico en loor de Cook; y para que aparezca el prometido al baile, no es preciso más que repetir las palabras que ese mismo maravilloso nauta le dedicaba: él decía que «á pesar de todas las fatigas físicas y morales que sus hombres habían soportado, que á pesar de todos los peligros que habían corrido, la mortalidad entré ellos no pasó del término medio corriente en los puertos de Inglaterra» y ¿á qué lo atribuye principalmente? á que durante las calmas «armaba á bordo de sus fragatas *Resolución* y *Aventura* grandes bailes, al son del violín, con los cuales sus hombres se distraían y entraban á gusto en una transpiración (*perspiration*) muy saludable.» Y como que todos estos hechos «se consideran probados», queda probado también que el baile á bordo es útil y conveniente.

Ese ejemplo, el que se desprendía de lo sucedido á Cook, no se «perdió en el vacío» como tantos otros: en los buques ingleses siguieron bailando tan contentos; en Francia, en 1788, se autorizó y reglamentó el baile en los cuarteles por una ordenanza real; Nelson, el Gran NELSON, decía que «un buen oficial de marina debe saber bailar»; en algunas naciones se enseña el baile, con la esgrima y otros ejercicios; en la escuela naval y con todos esos testimonios creemos que sobra para estudiar en su aspecto trascendental y metafísico el baile á bordo.

Si quisiéramos, que sí queremos, decir algo de sus as-



PRIMA LANCIA, estatua de A. Formilli

pectos diplomático y estético - como se ve, tomamos la cosa por todo lo alto, - nos bastaría citar uno de los varios bailes que se han dado en nuestros buques en España y Ultramar, pero como que no nos duelen prendas citaremos dos, uno en un buque antiguo y otro en un buque moderno, haciendo presente, antes de entrar en honduras, que aquellos con sus cubiertas y baterías corridas, sin torres blindadas ni reductos, se prestaban mejor que éstos á servir de asilo á los «discípulos de Terpsicore», como algunos, creyendo poetizar, llaman todavía á los que bailan.

Cuando nació el príncipe de Asturias que después fué Alfonso XII, se celebró en la Habana un suntuoso baile á bordo del navío «Isabel II», de cuyo baile se conserva grandiosa tradición allí, entre la marina toda y por muchísimos extranjeros que asistieron; atracado el navío al muelle, con una plancha que subía y bajaba con la marea, permitiendo siempre un cómodo paso, convirtiéndose el buque en un jardín y salón al mismo tiempo, en una *serre* ideal; el terciopelo en alfombras cubría las tablas de la cubierta amplia y despejada; las flores en vistosas guirnaldas cubrían los esbeltos palos mezclando sus aromas con los acordes de las músicas situadas en cofas provisionales (como palcos altos construídos alrededor de los palos mayor y mesana), y con el rocío tenuísimo que desprendían alegres surtidores que saltaban sobre alabastinas tazas colocadas encima de algunas escotillas; las baterías espléndidas lucían sus 84 bocas de fuego convertidas en bocas de luz, pues cada cañón era un artístico candelabro, y los trofeos militares se entrelazaban por todo el buque con las artes y la alegría de la paz. Fué una de las más notables fiestas con que se solemnizó el natalicio de aquel príncipe, y si yo no asistí á ella, porque cuando ocurrió yo me ocupaba en desarrollarme, poco más ó menos lo mismo que S. A. el festejado, he hablado con muchos que asistieron, he visto después el famoso navío, y creo lo que ellos cuentan y calculo el partido inmenso que de las hermosas proporciones y desahogados compartimentos del buque sacaría el buen gusto de nuestros marinos, excitado por el entusiasmo que aquel acontecimiento nacional produjo y ayudado por algunos miles de «pesos oro.»

Pero he asistido á otro que se celebró á bordo de la fragata acorazada «Zaragoza» fondeada en Port-Said; la numerosa colonia cosmopolita que acudiendo desde todos los extremos del Egipto en guerra se había refugiado allí, huyendo de los horrores de ella y buscando buques neutrales que los ampararan y defendieran; los oficiales de las marinas europeas, representadas casi todas en aquella pintoresca entrada del canal de Suez, y los de la norte-americana, con otro gran número de invitados, todos encontraron varias horas de expansión y alegría en el buque español gallardamente adornado y dispuesto, y todos al abandonarlo ya de madrugada, aclamando á España en variedad de idiomas y entre los resplandores tímidos é indecisos del día que apuntaba y los vivísimos, amarillos y rojos, de las luces de bengala que encendían nuestros marineros, todos seguramente, llevaban imborrable un recuerdo grato de la nación que en uno de sus buques y entre los estragos de la guerra y de las incertidumbres penosas de sus acaecimientos, tan completo solaz les proporcionaba por medio de un «baile á bordo.»

Bailes de estos deseo yo á mis lectoras, cuando se dignan favorecer con su visita un buque, y á mis lectores; pero libéres Dios de asistir á algunos de esos otros, tan frecuentes, en los que baila todo á bordo siendo la orquesta el huracán desencadenado y llevando un compás de galop, verdaderamente infernal, las olas procelosas: estos bailes están reservados á la gente del oficio que, asistiendo á ellos, bien se gana y justifica el derecho de bailar en mejores condiciones.

FEDERICO MONTALDO

LA CUARTA CAMPAÑA DE LA GOLETA "GOLONDRINA" NUEVO INVENTO DE PESCA

Bien habrán oído nuestros lectores hablar de la goleta *Golondrina* que, al mando del príncipe heredero de Mónaco, continúa honrosamente las investigaciones del *Talismán* y del *Trabajador*. Este buque, admirablemente armado para una campaña científica, ha hecho rumbo á las Azores para dragar los grandes fondos.

Los aparatos que lleva para su nueva expedición son numerosos, y desde luego describiremos el cable que debe bajar al fondo los demás aparatos: Tiene más de cuatro mil metros y está formado de seis ramales de alambre de acero constituyendo un cuerpo de cuerda no más grueso que un portaplumas. A pesar de su delgadez, resiste á una tracción de más de mil kilogramos, llenando las condiciones requeridas en un ingenio de esta clase á bordo de un buque: enroscado á una bobina, no es embarazoso, ni pesa mucho relativamente.

El príncipe de Mónaco lleva también consigo sondeadores de nuevo modelo, destinados á sacar á la superficie el limo del fondo del mar para estudiar los millones de organismos que en él pululan. Aparatos registradores darán á todo momento el estado de la mar bajo el punto de vista de la altura de las olas y de los movimientos del barco. En fin, dragas perfeccionadas permitirán á los exploradores escarvar los abismos con más eficacia y utilidad que hasta ahora.

Quisiéramos insistir, sobre todo hoy, en la importancia de instrumentos de un orden enteramente nuevo embarcados á bordo de la *Golondrina*, y destinados en nuestro sentir á dar resultados imprevistos: aludimos á unas nasas que pudiéramos llamar abismitas ó abismales.

La grande y justa reputación adquirida en sus expediciones por el *Talismán* y el *Trabajador*, hace que todo el mundo sepa hoy cómo se practican las exploraciones de las profundidades submarinas: una especie de amplio saco de red, mantenido abierto por una armazón de herrón de hierro, está ligado á un inmenso cable que va á parar al barco, el cual arrastra en su marcha el aparato, recogiendo así lo que encuentra y puede arrancar fácilmente del fondo de la mar.

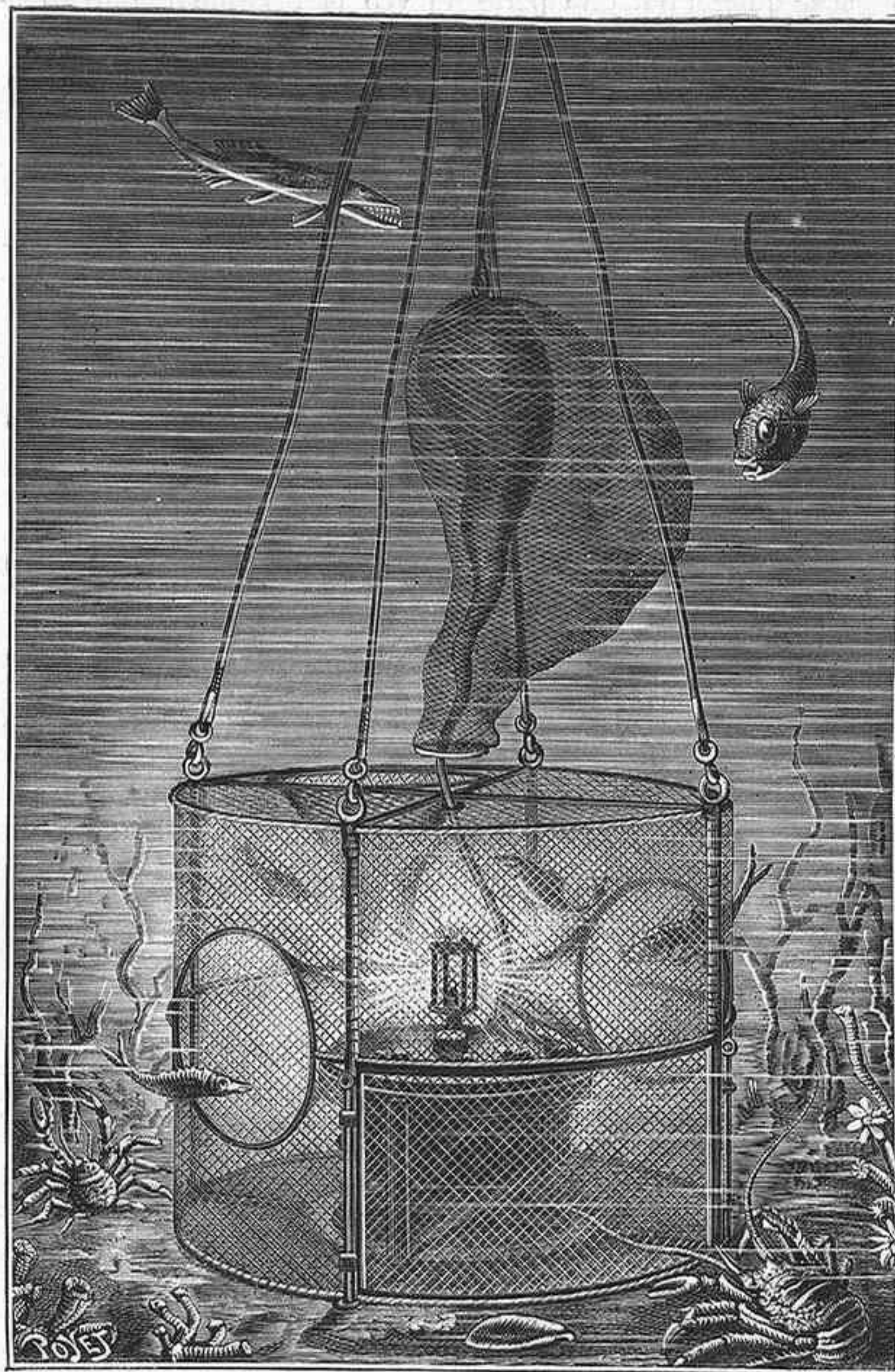
Bien se comprende que si este procedimiento es relativamente cómodo, es también imperfecto. La barredora recoge, en efecto, tanto limo como animalejos; mas por fuerte que sea, se desgarran en las puntas de las rocas, y si recoge organismos delicados, y es el caso más habitual, los pone en una verdadera papilla.

Además este aparato no recoge más que los animales que se arrastran por el fondo, y todo ser un poco ágil se espanta y huye á su aproximación.

De esto resulta que no debemos conocer aún todas las curiosidades que ocultan las profundidades del mar.

Dos exploradores de la *Golondrina* hubieron de pensar si sería posible atraer á los animalejos de los grandes fondos de la mar con cebos y lazos y de esta idea nacieron las nasas del príncipe de Mónaco y el aparato eléctrico del Dr. P. Regnard.

Las nasas, aparte sus dimensiones, son muy semejantes á las que sirven en las costas para pescar cabrajos ó grandes cangrejos; pero tienen hasta dos centímetros de longitud. Es un aparato cilíndrico terminado á uno y otro extremo por una especie de embudo, ó cono truncado, y cortado en sentido longitudinal, sólo para que ocupe menos espacio á bordo. Para servirse de él se juntan las dos mitades asegurándolas con los ganchos de que al efecto están provistas; se introduce por cebo algún pescado ya corrompido y se ata al extremo de un cable



Aparato Regnard para alumbrar el fondo del mar

de acero, á cuyo otro extremo se enlaza una boya flotante, abandonando al mar el aparato. Un día ó dos después se recoge el cable con bastante rapidez y la seguridad de no haber hecho mala pesca.

Y no se crea que sobre esto sólo abrigamos buenas esperanzas: las precedentes campañas de la *Golondrina* han dado ya resultados sorprendentes.

En 1886, el príncipe de Mónaco ha sumergido nasas de esta especie: un día una de ellas trajo á la superficie más de 30 kilogramos de peces y crustáceos. Por desgracia, en aquella época los cables de cáñamo empleados no eran bastante resistentes y se rompieron, abandonando á la mar las riquezas recogidas. No pueden repetirse ya estos incidentes con el cable de acero, y las nasas de los grandes fondos nos reservan sin duda gratas sorpresas.

Es uno de los inventos que el doctor Regnard ha tenido la idea de ilustrar. Se sabe por recientes investigaciones que, pasados 400 metros, no penetra ya bastante luz bajo el mar para impresionar nuestras planchas más sensibles. Un gelatino que se vela en un centésimo de segundo, puede estar descubierto diez horas en los grandes fondos y volver perfectamente indemne. Los seres abismitas están privados de luz, viven en una oscuridad completa, y si tienen ojos, no les sirven sino para ver la fosforescencia que emiten sus congéneres ó el débil brillo que ellos mismos dan, porque su cuerpo es ligeramente luminoso. Pero hay mucha diferencia de esto á la luz eléctrica.

Ahora bien, precisamente la luz eléctrica es lo que el doctor Regnard quiere llevar á los grandes fondos; quiere hacer de ella un lazo, un cebo, un atractivo para coger las especies que se dejen iludir, ó á lo menos quiere resolver la cuestión, ó cerciorarse de si los animales de los grandes fondos son lucífugos como los de las cavernas, ó si al contrario buscan la luz.

No es la primera vez que se prueba hacer de la luz un medio de pesca. La luz atrae ordinariamente á los animales: las mariposas nocturnas van á quemarse á las bujías; las aves marinas se arrojan con tanta violencia á las lunetas de los faros que se matan al choque con frecuencia, dejando en testimonio de este hecho sus cadáveres al pie de la torre.

En fin, los peces acuden á la luz de tal manera que es harto conocida la pesca al fanal para que la ley se haya cuidado de prohibirla en algunos países.

Todo lo que brilla atrae á los peces. Se pescan las caballas, los pireles y los atunes poniendo al extremo del sedal un tubo de pipa; y un cebo muy atractivo para los cangrejos es también un fragmento ó tiesto de plato.

La idea de alumbrar el mar para la pesca ha ocurrido, pues, á muchas personas. Tres años há, arrastraba tras sí el *Talismán* una luz sumergida algunos metros, y no hace muchos días, una sociedad científica inglesa, que partía de Liverpool á bordo del navío *Hyæna*, procuraba alumbrar el mar á algunas brazas de profundidad.

Conducir la luz eléctrica á los abismos del mar á más de mil metros es un problema de otra manera difícil. La primera idea que ocurre es bajar á las profundidades un aparato que por medio de un cable se comunique con el

barco en que se produzca la corriente eléctrica. Esto es absolutamente impracticable; porque, una de dos: ó bien el barco en marcha arrastrará el aparato entre dos aguas y entonces no hay caso, ó procurará depositarlo en el fondo, y entonces, como no puede permanecer inmóvil, lo romperá en algunos minutos.

La única solución es bajar una pila al fondo y abandonarla con el aparato mismo. Pero entonces se presenta otra dificultad: ¿soportará el aparato una atmósfera multiplicada por cada diez metros de agua que tenga encima? A 4,000 metros tendría que soportar 400 atmósferas. No hay paredes que puedan resistir semejante presión.

La invención del doctor Regnard consiste precisamente en suprimir la presión á cualquiera profundidad que sea, ó á lo menos hacer que la presión sea siempre igual por dentro y por fuera del aparato, y por consiguiente, á neutralizarla, á anularla.

La nasa de que se sirve es cilíndrica y en ella hay tres entradas y una puerta; en el fondo reposa una suspensión á la Cardán, la cual contiene una especie de marmita de hierro tapada con su cobertera. Esta cobertera se cierra con pernos que la estrechan con un ceñidor de gutapercha. En este recipiente se ponen siete elementos de Bunsen, en los cuales se ha reemplazado el ácido nítrico con ácido crómico. Cada uno de los vasos de estos elementos está cerrado por una tapa de gutapercha para evitar la mezcla de los líquidos en un movimiento brusco. Y todos estos elementos cargados en tensión van á parar á una lámpara Edison de 12 volt. encerrada en una guarnición de cristal sólido.

He aquí el aparato de alumbrado. ¿Cómo no sufre ninguna presión cualquiera que sea la profundidad á que se encuentre? Es muy sencillo. Por encima de la nasa hay un verdadero aerostato de gutapercha y está encerrado en una red durante la inmersión. De este globo parte un tubo y pasa al interior de la marmita que contiene las pilas. Cuando se baja el aparato al fondo del mar, se comprime el globo é inyecta en la marmita el aire preciso á la presión del lugar en que se encuentra, presión que soporta precisamente el exterior de la marmita (véase la figura).

Hay, pues, presión igual por dentro y por fuera, y por consiguiente presión nula, aunque sea á 400 atmósferas. Basta calcular la capacidad de la marmita de tal manera que esté en relación con la capacidad del globo y la profundidad que haya de alcanzarse.

Por ejemplo: si la marmita contiene 4 litros de aire cuando las pilas y los líquidos están dentro, será menester un globo de 4 metros cúbicos para llegar á una profundidad de 10,000 metros; para llegar á 5,000 metros bastará un globo de 2 metros cúbicos. Una vez admitido este principio, puede aplicarse á toda clase de aparatos.

Así es cómo el doctor Regnard ha construido un termómetro registrador con movimiento de relojería que se hará descender á las grandes profundidades submarinas y dará sus variaciones de temperatura, como el de Pouchet da las variaciones de las pequeñas profundidades. Lo mismo sucederá con un actinómetro.

Para terminar, haremos observar todavía una particularidad del aparato Regnard. Todos los que han procurado sumergir cualquier cosa en las grandes profundidades han notado cuánto lastre se necesita para hacerla llegar al fondo. Ahora bien, el aparato Regnard se lastra de suyo, puesto que disminuye de volumen, y por consiguiente aumenta de peso, á proporción que se hunde. Produce el efecto inverso cuando se le sube, y vuelve como por sí mismo una vez impreso el primer impulso.

Al comenzar su campaña lo ha hundido la *Golondrina* dos veces delante de Grois y de Bellelle, y otras dos veces han podido los exploradores contemplar iluminado el fondo del mar durante toda la noche.

(De La Nature)

NOTICIAS VARIAS

BARCO SINGULAR. — Según los últimos periódicos del Japón, el vapor de madera *Fuso-Kan*, cuya carena había sido parcialmente asegurada con goma laca por un procedimiento inventado por un japonés, ha entrado en el astillero de Yakoska para lacar todas sus obras. Los resultados obtenidos en 18 meses de prueba han sido tan satisfactorios que sus armadores quieren aplicar á toda la carena el procedimiento ensayado con tanto éxito.

LA TRAQUEOTOMÍA. — Acaba de morir un individuo, llamado Luis Berthome, que sufrió diez años atrás, en el hospital de San Luis, la operación de la traqueotomía. Tan luego como se hubo practicado en Federico III de Alemania, M. Berthome recibió la visita de médicos extranjeros deseosos de conocer las consecuencias determinadas en su salud por la operación. Su estado era excelente, é indudablemente habría vivido aún mucho tiempo si no hubiera cometido una imprudencia que ha pagado con la vida. Cuando era preciso limpiar la cánula introducida en su garganta, M. Berthome tenía que dirigirse al hospital de San Luis, en donde los internos tomaban todas las precauciones acostumbradas en semejante caso. Ultimamente, intentó limpiar la cánula por sí mismo, el aire se introdujo en la herida, y las complicaciones sobrevenidas han ocasionado la muerte.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria
BARCELONA. — IMP. DE MONTANER Y SIMÓN